

ANA SIRGO SUÁREZ (ANITA)

PROTAGONISTA DE LAS LUCHAS MINERAS DE ASTURIAS EN LOS AÑOS SESENTA

“ Las condiciones de trabajo en las minas eran terribles

Carmen Rivas

“Cuanto más profundizamos en la realidad, más cerca estamos de la fantasía”. Ramiro Pinilla. Escritor

Ana Sirgo Suárez nació en 1930 en Lada, una de las pedanías de Langreo, capital del concejo asturiano del mismo nombre. Tiene más de ochenta años, pero está muy lejos de ser una anciana. Su complexión y la vitalidad que desprende, junto a su aspecto cuidado y lo que ella y nosotros podemos llamar coquetería, nos colocan ante una persona en plenas facultades. Sorprende, de manera especial, la sencillez y ausencia de amargura con la que cuenta episodios de su vida. Una vida que, en algunos momentos, llega a estar más cerca de la fantasía que de la realidad que podemos asumir sin que el dolor nos alcance.

A los 17 años se compró sus primeros zapatos de tacón, porque ya cortejaba con su marido. Hasta entonces había llevado alpargatas que se ataban hasta la rodilla.

Su lucha por la libertad ha tenido numerosos reconocimientos. En el año 2003, en representación del colectivo de antiguos presos y represaliados políticos, recibió, junto con Ángela Luzdivina García Fernández, Manuel García González y Marcelo García Suárez, la Medalla de Asturias en su categoría de plata, concedida por el Consejo de Gobierno del Principado, como ejemplos claros de quienes sufrieron la cárcel y la represalia por sus ideas políticas y como símbolos de la lucha denodada por una sociedad libre.

El corto *Con dos tacones*, de la realizadora asturiana Amanda Castro, recoge parte de esta historia que, igual que muchas otras, ayudó a mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los mineros y a restaurar las libertades en nuestro país.

Ana Sirgo y Amanda Castro han recibido este año el premio *13 Rosas a la igualdad* que otorga la Federación de Comercio, Hostelería y Turismo de Comisiones Obreras de Madrid.

Hemos quedado en la estación de trenes de Oviedo. Enseguida veo a una mujer con el pelo perfectamente cortado y peinado e impecablemente vestida que des-



prende vida y limpieza. Cuando la saludo, me acogen unos brazos calidos y afectuosos.

Pregunta. Su vida no ha sido nada fácil. ¿Cuáles son los primeros recuerdos de su infancia.

Respuesta. Soy hija de un guerrillero al que no llegué a conocer hasta que tuve 10 años. Fui detenida junto a su madre cuando tenía 6. Era el principio del triunfo de Franco en el frente del norte. Recuerdo aquellos momentos como si los estuviera viviendo: a mi madre la llevaron presa a Figueras, y mi hermano y yo nos fuimos con ella, hasta que nos trajo nuestro tío a Llanes.

P. De todas las circunstancias que tuvo que vivir, ¿cuál es la que más ha marcado su vida?

R. Apenas pude ir a la escuela. Al comienzo de la Guerra Civil tenía 6 años y cuando terminó, 9. Mi padre está en el monte, donde moriría años más tarde sin que nunca

podiera recuperar su cuerpo, y mi madre en la cárcel. Tengo que trabajar para ayudar a mis tíos. Son años difíciles para todos, y, de manera muy particular, para mi hermano y para mí, que no podemos contar con la ayuda y protección de nuestros padres. Por eso, cuando fui madre, hice todo lo posible para que mis hijas no trabajaran y pudieran formarse.

P. ¿Qué recuerda de aquellas primeras huelgas en las cuencas mineras de Asturias?

R. En agosto de 1963, cuando ya habían nacido mis dos hijas, fui detenida con mi amiga, vecina y compañera, Constantina Pérez (Tina), por impedir, junto a otras mujeres de mineros, que los esquiroleros entrasen a trabajar mientras nuestros maridos hacían huelga y, en algunos casos, estaban siendo torturados en los calabozos de la guardia civil.

“ **Las condiciones de las minas eran terribles: se tenían que duchar con agua fría, hacían largas jornadas y apenas había condiciones de seguridad. Los salarios eran muy escasos**

“ **Las mujeres de los mineros impedimos la entrada a la mina de los esquiroleros y después recabamos fondos y comida para los presos**

“ **Nos quisieron trasladar a Oviedo con un pañuelo en la cabeza para que no viesen que nos habían rapado el pelo, pero nosotras queríamos ir con la cabeza descubierta y con orgullo**

P. ¿Cuáles fueron los motivos que llevaron a la huelga a los mineros asturianos a comienzo de la década de los sesenta?

R. Las condiciones de las minas eran terribles. Cuando iban a trabajar, se tenían que duchar con agua fría, hacían largas jornadas y apenas había condiciones de seguridad. Los salarios eran muy escasos. No tuvieron más remedio que ir a la huelga. Mi marido trabajaba en la mina *El Fondón*, pero también hubo huelgas en *La Modesta*, *El Pozo María Luisa*. La huelga duró dos meses.

P. ¿Cuál fue el papel de las mujeres de los mineros en este conflicto?

R. La participación de la mujer fue decisiva durante las huelgas mineras. Impedimos la entrada a la mina de los

esquiroleros y después recabamos fondos y comida para los presos, primero para los asturianos y después llegamos a enviar comida a los presos políticos de Burgos y de otras cárceles españolas. La actividad de las mujeres de los mineros asturianos era constante e infatigable.

P. A Tina y a usted las detuvieron y en las dependencias de la guardia civil coincidieron con su marido. ¿Qué recuerda de todo aquello?

R. Junto a Constantina Pérez (Tina), ya fallecida, fui apaleada y torturada. Querían saber el paradero de los dirigentes comunistas asturianos. Desde entonces sufro sordera parcial. Vimos a mi marido y a otros mineros chorreando sangre en los calabozos. Tina y yo fuimos dos de las mujeres a las que nos cortaron el pelo al cero.

P. Yo tenía entendido que lo de rapar el pelo a las mujeres republicanas había ocurrido al finalizar la guerra civil. La huelga de los mineros tuvo lugar en 1963.

R. Nos raparon el pelo y nos llevaron hasta Sama para pegarnos palizas. Más tarde, nos quisieron trasladar a Oviedo con un pañuelo en la cabeza para que no viesen que nos habían rapado el pelo, pero nosotras queríamos ir con la cabeza descubierta y con orgullo. Finalmente así lo hicimos.

P. Circula por Asturias una historia que tiene como enunciado “La Cenicienta de las cuencas”. ¿Cuál es el origen de esta especie de leyenda que corre de boca en boca sin caer en el olvido con el transcurso de los años?

R. Los primeros zapatos de tacón que puse, me hicieron tanta ilusión que, cuando estuvieron viejos, no los tiré. Metí uno en una bolsa y me lo llevé a una concentración que hicimos en Sama frente al sindicato vertical, para defenderme por si cargaban contra nosotros. Algunos subimos a la sede y cortamos el teléfono para que no pudieran llamar a la policía, pero la policía ya estaba abajo. Subieron a desalojarnos y me caí rodando por las escaleras y conmigo la bolsa con el zapato. Ese día detuvieron a Tina y yo no pude quedarme porque al día siguiente salía hacia París. Tampoco pude recuperar la bolsa con el zapato. Fueron a buscarme a casa y, como no estaba, pusieron un edicto buscándome en rebeldía. En su afán de encontrarme, la guardia civil probó los zapatos a todas las mujeres de las cuencas mineras.

• La historia de Anita y de Tina, muerta en su casa cuando tenía 36 años, forma parte de la historia reciente de España, aunque para algunos resulte tan incómoda que prefieran negarla. <